

Francisco de Quevedo

Huye la hora
Antología poética

Edición de Fernando Plata y Adrián J. Sáez

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	13
Retrato de perfil: la carrera de un poeta todoterreno	17
Un pequeño <i>aleph</i> : un manojo de poemas	31
La transmisión textual de la poesía de Quevedo	52
ESTA EDICIÓN	61
BIBLIOGRAFÍA	63
ANTOLOGÍA POÉTICA	93
<i>Primera parte de las Flores de poetas ilustres de España</i>	95
1. A la Magdalena	97
2. A una mujer flaca	98
2bis. A una mujer flaca	103
3. A una dama hermosa, rota y remendada	108
4. <i>Poderoso caballero es don Dinero</i>	111
<i>Cancionero antequerano</i>	115
5. «¡Malhaya aquel humano que primero»	117
<i>Juguetes de la niñez y travesuras del ingenio</i>	119
6. Aguja de navegar cultos	121
<i>El Parnaso español</i>	125
7. A Roma sepultada en sus ruinas	127
8. [Inscripción de la estatua augusta del César Carlos V en Aranjuez]	129

9. A un retrato de don Pedro Girón	131
10. A la fiesta de toros y cañas del Buen Retiro en día de grande nieve	133
11. Al mismo toro y al propio tiro	135
12. Memoria inmortal de don Pedro Girón	137
13. Representase la brevedad de lo que se vive	139
14. Significase la propia brevedad de la vida	141
15. Arrepentimiento y lágrimas debidas al engaño de la vida	143
16. Conoce la diligencia con que se acerca la muerte	144
17. Descuido del divertido vivir a quien la muerte llega impensada	145
18. Enseña cómo todas las cosas avisan de la muerte	146
19. Conoce las fuerzas del tiempo y el ser ejecuti- vo cobrador de la muerte	148
20. Muestra con ejemplos cuán ciegamente de- sean los hombres	150
21. A un amigo que retirado de la corte pasó su edad	152
22. Reprehende a una adúltera	154
23. La templanza, adorno para la garganta	156
24. Reprehensión de la gula	158
25. Al repentino y falso rumor de fuego que se mo- vió en la plaza de Madrid en una fiesta de toros	159
26. «Retirado en la paz de estos desiertos»	160
27. Sermón estoico de censura moral	162
28. Epístola satírica y censoria contra las costum- bres de los castellanos	181
29. Epitafio del sepulcro y con las armas del propio	193
30. Glorioso túmulo a la serenísima infanta sor Margarita de Austria	195
31. Funeral elogio al padre maestro fray Horten- sio Félix Paravicino y Arteaga	197
32. Amante ausente del sujeto amado	199
33. Con ejemplos muestra a Flora la brevedad de la hermosura para no malograrla	201
34. Ardor disimulado de amante	203

35. Dificulta el retratar una grande hermosura	205
36. Amante agradecido a las lisonjas mentirosas de un sueño	207
37. A un bostezo de Floris	209
38. Retrato no vulgar de Lisis	211
39. Comunicación de amor invisible por los ojos	213
40. Afectos varios de su corazón	215
41. Amor impreso en el alma	217
42. Retrato de Lisi que traía en una sortija	219
43. Amor de sola una vista nace, vive, crece y se perpetúa	221
44. Amor constante más allá de la muerte	223
45. Persevera en la exageración de su afecto amo- roso	225
46. Prosigue en el mismo estado de sus afectos	227
47. Letrilla satírica [«Santo silencio profeso»]	228
48. Letrilla satírica [«Pues amarga la verdad»]	233
49. Letrilla satírica [«Yo, que nunca sé callar»]	236
50. Carta de Escarramán a la Méndez	240
51. Respuesta de la Méndez a Escarramán	249
52. Sentimiento de un jaque por ver cerrada la man- cebía	260
53. Las estafadoras	268
54. A un nariz	272
55. Mujer puntiaguda con enaguas	274
56. Hastío de un casado al tercer día	277
57. Túmulo de la mujer de un avaro que vivió li- bremente	279
58. Epitafio de una dueña	281
59. Pronuncia con sus nombres los trastos y mise- rias de la vida	283
60. A Apolo, siguiendo a Dafne	285
61. A Dafne, huyendo de Apolo	287
62. Pinta el «Aquí fue Troya» de la hermosura	289
63. Diferencia de dos viciosos en el apetito de las mujeres	291

64. A la venida del duque de Humena	292
65. A una roma, pedigüeña además	294
66. Indignándose mucho de ver propagarse un linaje de estudios hipócritas y vanos y ignorantes compradores de libros	296
67. Canción a una dama hermosa y borracha	298
67bis. Celebra la pureza de una dama vinosa	305
68. Canción	309
69. A una moza hermosa que comía barro	313
70. Encarece la hermosura de una moza	316
71. Boda y acompañamiento del campo	335
72. Celebra la nariz de una dama	340
73. Dificultades suyas en el dar	346
74. Dichas del casado primero	349
75. Descubre Manzanares secretos de los que en él se bañan	352
76. Visita de Alejandro a Diógenes, filósofo cínico	358
77. Ridículo suceso del truco de dos medicinas	369
78. Pavura de los condes de Carrión	380
79. Califica a Orfeo para idea de maridos dichosos	387
80. Celebra el tiro con que dio muerte a un toro el Rey nuestro señor	390
81. Describe el río Manzanares	402
82. Hero y Leandro en paños menores	413
<i>Las tres musas últimas castellanas</i>	423
83. Culpa lo cruel de su dama	425
84. Soneto amoroso [«A fugitivas sombras doy abrazos»]	427
85. Soneto amoroso [«Osar, temer, amar y aborrecerse»]	428
86. Soneto amoroso. Definiendo el amor	429
87. Sátira a una dama	430
88. Silva séptima. El reloj de arena	441
89. Silva 16. Himno a las estrellas	443

90. El pincel	447
90bis. Silva 26. En alabanza de la pintura de algunos pintores españoles	455
91. A la Concepción de Nuestra Señora con la comparación del mar Bermejo	460
92. Pide a Dios le dé lo que le conviene	462
93. A san Pedro cuando negó a Cristo, Señor nuestro	464
94. Salmo 3	465
95. Salmo 7	467
96. Salmo 17	469
97. Lamentándose Job: «Pereat dies in qua natus sum»	470
98. <i>Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando el enamorado</i>	475
Poemas atribuidos a Quevedo en manuscritos	483
99. Epitafio a un italiano llamado Julio	485
100. Quevedo contra Góngora	487
ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS	489

INTRODUCCION

RETRATO DE PERFIL: LA CARRERA DE UN POETA TODOTERRENO

Como todos los grandes, Quevedo es uno de esos poetas que escapan a las definiciones fáciles porque quiso —y supo— distinguirse con una poética innovadora y casi omnicomprendensiva dentro del panorama coetáneo, que le ganó un lugar dentro de la santa trinidad del Siglo de Oro junto a Lope de Vega y Góngora. Sin duda, es parte central del canon, que «no es una exposición de modelos, sino una reunión de excepciones y extravagancias»: los clásicos «son de otra clase», como bien dice Micó (2023: 7). Y, como todos (o quizá más que todos), Quevedo ha sufrido los golpes del tiempo y las crueldades de la recepción. Baste recordar la retahíla de epítetos e insultos que ha merecido desde perspectivas muy diferentes: en su día se le tachaba de borracho, cojo, feo y otras tantas lindezas más, mientras que *a posteriori* se le acusa de antisemita, esquizofrénico, misógino, personaje de chiste, reaccionario y otros vicios que tienen mucho de anacronismo e injusticia¹.

Eso sí, se puede decir que la culpa es del propio Quevedo, porque se trata de un personaje poliédrico que vive una vida de lo más intensa: se relaciona para bien y para mal con figuras tanto altas (del rey para abajo) como bajas, par-

¹ Véase Fernández Mosquera (1997), Riandière la Roche (1999) y Rey (2010).

ticipa en mil y una polémicas (literarias, políticas y religiosas) porque no hay salsa en la que no esté presente y se mueve de acá para allá en la corte con alguna que otra escapada, amén de tocar todos los palos literarios del Siglo de Oro (del poemita que se quiera al tratado bíblico). No extraña, por lo tanto, que haya sido convertido en una suerte de figura popular: se encuentra en chistes (desde el juego facilón Quevedo-«que-bebo» de Góngora hasta la anécdota grotesca sobre el culo y «¡Qué veo!»), leyendas (su supuesta participación en la Conjuración de Venecia de 1618) y libros (como la saga del capitán Alatraste de Pérez-Reverte, 1996-2011), amén de su resurrección ultramoderna como el perfil chistoso y críticón de *Quevedo 2.0* de X (otrotra Twitter)²; y es que, se quiera o no, se trata de un perfil extraordinario o —como diría alguno— una vida como tantas en la época, pero con una obra excepcional al lado: conviene acercarse a una y a otra, por mucho que tenga algo de imposible dar cuenta de una trayectoria tan compleja y completa.

Brevemente, Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645) nace dentro de una familia de orígenes nobles y en pleno ambiente palaciego³: hijo de una pareja de servidores del rey (el escribano de cámara y secretario Pedro Gómez de Quevedo y la dama María de Santibáñez), Quevedo entra en contacto desde pequeño con el mundo cortesano, en el que —entre muchas idas y vueltas— se mantendrá toda su vida. Esta posición privilegiada, aunque sea en el margen del centro, se puede entender de diversas maneras, pero desde luego le permite entrar en contacto con muchas capas de la sociedad según mire hacia arriba o hacia abajo: y todo tendrá —como se verá— un lugar en su obra.

² Sobre estas transformaciones véase De Patricio (2011).

³ Para su biografía, véase la excelente síntesis de Blecua (1963) y la entrega enciclopédica de Jauralde Pou (1998, actualizada en 2023), así como Riandière la Roche (1992) para su familia.

Según parece, tiene una buena educación que combina estudios en el colegio jesuita de Ocaña (1594-1595) y sendos períodos en la Universidad de Alcalá de Henares (1596-1600, con el título de bachiller bajo el brazo) y la Universidad de Valladolid (1601-1605, donde deja sin acabar Teología), aunque a todas luces hay que añadir mucho estudio y muchas lecturas de autodidacta. Efectivamente, múltiples textos se asoman en sus poemas porque pasaba horas y horas con ellos y, de hecho, se cuenta que aprovechaba cualquier momento «para emplearle en leer libros y en hacerlos» en palabras de Pablo Antonio de Tarsia, su primer biógrafo:

Sazonaba su comida, de ordinario muy parca, con aplicación larga y costosa, para cuyo efecto tenía un estante con dos tornos, a modo de atril, y en cada uno cabían cuatro libros que ponía abiertos, y sin más dificultad que menear el torno, se acercaba el libro que quería, alimentando a un tiempo el entendimiento y el cuerpo (*Vida de don Francisco de Quevedo Villegas*, 1663: 105-106).

Quevedo entonces se lanza rápidamente a escribir y se estrena muy joven como *published poet* con un soneto encomiástico (B283) publicado en *Conceptos de divina poesía, en alabanza del Rosario de la Reina de los Ángeles, nacimiento de su benditísimo hijo nuestro Señor y misterio del santísimo Sacramento. Con un tratado en loor de la Cruz de nuestro Redemptor Jesucristo, y de muchos sanctos* (1599)⁴: según indican las fechas del privilegio de Felipe II (1 de agosto de 1598) y la tasa (4 de mayo de 1599), el volumen salió a la venta

⁴ Numeramos los poemas según la edición de Blecua, 1969-1981 (por ejemplo, «B283»), salvo en el caso de los cien poemas que editamos, que numeramos según su orden en esta antología (por ejemplo, «núm. 34»). Y citamos siempre por las ediciones consignadas en la bibliografía con ocasionales retoques de ortografía y puntuación.